

"¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites. Tu lo hiciste un poco menor que los ángeles, y le coronaste de gloria y de lustre. Tu lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste debajo de sus pies."

¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites? El hombre visto en su peor ser, apenas poco importaría. Su condición de menesterosidad es tal que a cada paso el hombre nos desilusiona en nuestros anhelos y expectativas. Dios se corrió tal riesgo al hacer al hombre que aún los escritores sagrados llegaron a pensar de que Dios se había arrepentido de haber creado a éste.

En tiempos de Abrahán no había siquiera diez hombres en Sodoma con quiénes poder contar.

En tiempos de Jonás no había suficientes hombres en Nínive con quiénes forjar un mundo mejor.

En tiempos de Jesús no había en Jerusalén suficientes hombres como para evitar el desastre que vino en el año 70 de la era cristiana. Y en los tiempos de hoy el hombre sigue siendo terco y contumaz, arrogante y desobediente, rebelde y violento.

Sin embargo, Dios sigue pensando en el hombre y se toma la iniciativa para liberarle y levantarlo a un nivel de vida superior.

Al primer hombre lo coloca en un marco de visiones maravillosas y de empaque vital. Lo rodea de Su

gloria y majestad, y pone todos los recursos de la creación a su disposición. ^{En el devenir de los días} ~~De cuando en vez,~~ llama a unos hombres dotados de sensibilidad espiritual para que hagan las veces de luces señeras en medio de la profunda noche que a ^{éstos} ~~los~~ pueblos envuelve.

Hay toda una galería de hombres así. Hombres de talla y ~~de~~ envergadura que han mantenido a flote las esperanzas de un mundo irredento. Estos son los colaboradores de Dios en su obra de destino que lo dejan todo atrás y ^{que} ~~quienes~~ van al sacrificio máximo por hacer valer los valores eternos.

A Abrahán Dios lo toma en Ur de los caldeos, y lo constituye ^{de este hombre} ~~en~~ padre de una gran muchedumbre. La ^{fe} ~~luz de su fe~~ centellea en el ámbito tenebroso de aquellos días y muchos pueden columbrar la visión de un nuevo amanecer.

A Moisés ^{Dios} ~~lo~~ recluta junto a una zarza que ardía con ígneos resplandores para que libere a unas gentes que se hallan en trance de servidumbre. La luz de su mente y ~~de~~ su corazón brilla en el palacio de los faraones hasta que lograr colocar al pueblo en su ruta hacia la tierra de promesa. En el desierto caliginoso, la luz de su alma que Dios puso en él muestra a unos y otros el sendero a seguir. En veces les falta el agua y les falta el pan, y le faltan las fuerzas para proseguir la jornada, pero el genio de este hombre extraordinario se sobrepone a las circunstancias, y la luz de su espíritu sigue imprimiéndoles asidero y destino.

Sobre Elías vuelca Dios su luz eterna que resplandece en medio de los parajes poblados de altares falsos, y queda allí un remanente de pueblo santo que mantiene enhiestos los ideales de justicia y de liberación, *por el esfuerzo inaudito de este hombre.*

A David toma Dios, y le da cantos de alabanza y de gratitud que brotan de su ~~salterio~~ ^{salterio} íntimo para enriquecer la liturgia de la iglesia cristiana, y para traer luz al corazón angustiado. Dice él:

"El Señor es mi luz y mi salvación,
¿de quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida,
¿de quién he de atemorizarme?

Porque contigo está el manantial de la vida, en tu luz veremos la luz."

De esa luz tomamos tú y yo por la gracia de Dios. Nuestro Señor dijo:

"Vosotros sois la luz del mundo.

Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, mas sobre el candelero y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

¡Cuán buena y cuán hermosa y cuán suave es la luz

de Dios! La luz de Dios convierte el caos en cosmos...La luz de Dios hace al hombre criatura nueva...La luz de Dios aclara el entendimiento humano. La luz de Dios es como un rayo que hiende la noche trocándola en día...La luz de Dios irrumpe en los hogares produciendo un clima de paz... Esa luz se da en el testimonio de los que le sirven con devoción inquebrantable.

Nuestra misión mayor es la ^{de} transmitir a otros esa luz. Nuestra luz es luz refleja, Es luz que vino de Dios, y que el ser humano redimido por Cristo, ~~reparte~~ comparte con aquellos sobre quienes no ha amanecido un nuevo día.

Esa luz la usamos para varios fines.

La usamos para ayudar al enfermo que víctima de una enfermedad incurable, se halla sumido en amarga desesperación.

La usamos para aclarar las entendederas de aquellos que tiene ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen la voz que del cielo les viene, a cada instante. *Caso de Felipe y el diablo que regresaba a un caso legando en un carro -*

La usamos para afirmar la fe de aquellos que han creído y que se hayan expuestos a las tentaciones de la vida.

La usamos para aclarar ideas y conceptos allí donde median interpretaciones falsas e incorrectas.

La usamos para confortar a los que han perdido a

un ser querido.

La usamos para conducir a los niños, a los jóvenes y a los adultos a las fuentes del saber de Dios.

La usamos para bregar con el predicamento de los hombres y de los pueblos de modo que éstos puedan discernir el propósito de Dios.

La usamos en el intramuro de nuestras iglesias donde volcamos nuestros anhelos de superación. De allí salimos para dar de esa luz porque ese es nuestro imperativo categórico, y porque así lo desea Dios quien dijo: "Sea la luz, ~~y fue la Luz.~~"

Hermanos: vosotros sois la luz del mundo. Porque lo sois iréis de la mano de Dios vertiendo claridades a cada paso de modo que esta noche pavorosa que se tiende sobre la humanidad se convierta en día de paz, de gozo y de salvación.

Porque sois la luz del mundo no descansareis un minuto hasta que los reinos de la tierra vengan a ser el reino de nuestro Señor y Cristo.

Porque sois la luz del mundo no escatimareis esfuerzo alguno por hacer notorias las verdades de l Evangelio que tanto bien ha traído a tantas personas.

Colocada sobre el candelero tu lámpara que es la lámpara de la fe cristiana, alumbrarás a todos los que están en casa, y alumbrarás a tu vecino y a todos los que te rodean. El candelero será todo lugar donde la planta de tu pie pose. Será el hogar y la

iglesia, la ^{calle} vereda y la plaza, el taller y la oficina donde la luz que has recibido arderá, clara y hermosa, mostrando a otros el camino de su liberación. "Y seréis mos testigos..."

Al difundir la luz lo harás a nombre y en representación de Aquel que dijo: "Yo soy la Luz del mundo." Al hablar de reconciliación es porque ya tú te has reconciliado con Dios y con tu hermano.

Al hablar de perdón es porque ya tú has abierto tu corazón perdonando las ofensas perpetradas contra ti. Al hablar de justicia y de liberación es porque tú encarnas esos ideales.

Tú no estribarás sobre alguna experiencia que hayas tenido como si de ello dependiera la salvación de otras personas. El fundamento de la fe es Cristo quien es Camino, Verdad y Vida y Puente de Dios que salva el abismo que tu pecado y mi pecado abrió.

Tú y yo no tenemos méritos de qué valernos. Los méritos los posee Cristo. Tú y yo no tenemos obras de qué gloriarnos, porque nuestro gloriarnos está en la cruz de Cristo por quien lo hemos crucificado todo. Tus vigiliass podrán ser largas, tus ayunos podrán ser muchos, tus sacrificios y limasnas podrán multiplicarse, y aún podrás dar de tu hacienda para dar de comer a otros y entregar tu cuerpo para ser quemado, y podrás tener dones carismáticos, pero nada de eso te permitirá hallar justicia delante de Dios.

Lo importante es lo que Cristo hizo por ti en aquel madero tosco e infamante. De eso testificarás. Hablarás de Su muerte expiatoria y te gloriarás en la Cruz de Cristo porque en ella El se dio por ti.

¿En qué me glorío? ¿En qué te glorías? Me glorío en Su Cruz porque es lábaro de redención. Porque en ella el Señor se dio por mí. Porque su sangre me limpia de todo pecado. Porque mis transgresiones han sido perdonadas.

Me glorío en Su Resurrección porque la muerte que me atormentaba ha perdido su aguijón y el sepulcro su victoria. Porque sé que en Su levantamiento todos los que le testifiquen habrán de levantarse en gloria con El.

No me glorío en mí mismo porque no tengo obras ni méritos que traer ante el altar. "Por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe." (Efesios 2:8,9)

De muchas cosas podría el apóstol gloriarse. Era fariseo de fariseos. Ciudadano romano de nacimiento. Discípulo del gran Gamaliel. Celoso como nadie de la religión de sus padres. Seguidor de la ortodoxia judía. Conocedor de las culturas hebrea y helénica. Pero, ¿qué había sido ~~todo~~ todo esto para él? Oigámosle:

"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo, por amor del cual lo he perdido

todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en El..."(Filip. 3:8,9)

Por eso se gloriaba en la Cruz de Cristo, y en ella debemos gloriarnos todos nosotros. Porque lo grande no es lo que tú haces o lo que yo pueda hacer. Lo grande es lo que Dios hizo por ti y por mí. Lo hermoso no es lo que tú digas o lo que yo pueda decir. Lo hermoso es lo que Dios dice en Su Palabra. Lo básico no es la experiencia de gozo que tú hayas tenido. Lo básico es que "la justificación es por fe por medio de nuestro Señor Jesucristo, y no por obras para que nadie se gloríe."

Así, pues, he de llevar Su Luz gloriándome en Su Cruz. "Sois luz en el Señor, andad como hijos de luz."

Es por Su amor que su luz llega a nosotros. De ella tomo para dar a otros. El bien que he alcanzado deseo compartirlo. Así me halle siempre, dando y dando en medida buena y remecida..."Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."
